
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Perfiles escolares — Estudios sobre la instruccion primaria. La escuela elemental debe ser una, por Zeta — La imaginacion (continuacion), por B. Pérez — VARIEDADES: Los animales del mundo antiguo, por Carlos Louandre — Cartas á un niño sobre la economia política (continuacion), por Manuel Ossorio y Bernard.

SECCION DOCTRINARIA

Perfiles escolares

Habiendo sido aceptada por el Superior Gobierno la renuncia que, con carácter de indeclinable, elevó D. Juan M. de Vedia del puesto de Inspector de Escuelas del Departamento de Montevideo, ajítase entre los que se ocupan de las cuestiones de enseñanza, qué procedimiento se seguirá para la provision de ese cargo. Unos creen que el concurso sería el medio más justo y adecuado, inclinándose otros á creer que el nombramiento directo daría mejores resultados. Creemos en efecto que el concurso no sería el medio más acertado, pues si bien es cierto que en él podrían aquilatarse las condiciones de aptitud, no son sólo éstas las que debe reunir un buen Inspector; presentándose además el grave inconveniente de que algunas personas de reconocida competencia y de condiciones de carácter y de honorabilidad, no acudirían de ningun modo al concurso. Nos parece por lo tanto lo más acertado el nombramiento directo, fijándose bien la autoridad escolar ántes

de proponer el candidato al Superior Gobierno, en las condiciones de aptitud, carácter y honorabilidad que debe reunir aquél para el buen desempeño de un puesto tan delicado y que tanto puede y debe contribuir á la buena ó mala marcha de las escuelas.

Casi nos permitiríamos creer que alguno de los señores que actualmente desempeñan ese puesto en campaña, podría ventajosamente ocuparlo, por reunir, á nuestro entender, las condiciones que hemos apuntado lijeramente.

Como estaba anunciado, tuvo lugar el 18 de Julio, aniversario de la jura de la Constitución de la República, la distribución de las medallas á los alumnos de las escuelas públicas que por su adelanto se hicieron acreedores á ellas en los últimos exámenes anuales. Como ya manifestamos en uno de nuestros números anteriores, nuestra opinión fué contraria á la forma en que esa distribución se ha verificado, pues hecha parcial y simultáneamente en todas las escuelas del Departamento, no ha tenido aquel sello y brillantez que tanto distinguió las solemnes distribuciones de los años 1878 y 1879. A pesar de todo, estamos seguros que cada maestro habrá procurado contribuir en su esfera á que esa pequeña y simpática fiesta haya tenido el mayor brillo posible, á fin de que sirviese de mayor estímulo al estudio en los años venideros y dejara una impresión agradable é imperecedera en el corazón de la niñez.

Desearíamos poseer algunos de los discursos pronunciados por los señores que compusieron las respectivas mesas, para tener el gusto de insertarlos; pero no habiendo podido obtenerlos, nos vemos privados con sentimiento de poderlo verificar.

Es ya conocido de todos nuestros lectores que el 5 del próximo Agosto se reunirán en esta Capital todos los Inspectores Departamentales, para celebrar bajo la Presidencia del Nacional una serie de conferencias. Según los términos de la circular pasada á dichos señores, el objeto de estas conferencias, esencialmente prácticas, es dilucidar y dar solución á todas y cada una de las dificultades que esos funcionarios hayan encontrado en sus respectivos departamentos, sin que esto obste á que también se propongan todas aquellas mejoras de pronto y fácil planteamiento.

Creemos que estas conferencias, á semejanza de las que se realizaron hace dos años en el Durazno bajo la presidencia del inolvidable don José Pedro Varela, son altamente convenientes y de proficuos resultados para la causa de la enseñanza. Hay Inspectores que llevan ya cuatro años en el desempeño de ese puesto, y que por lo tanto pueden llevar á esas Conferencias un gran contingente de experiencia adquirida con su gran laboriosidad y contracción, y otros que por el contrario, sin la preparación especial que requiere ese puesto, necesitan cambiar ideas con sus demás colegas, á fin de establecer la debida unidad en la marcha de la enseñanza en todos los departamentos.

Como la circular de que hemos hecho mencion ha sido repartida con la debida anticipacion, sería de desear que cada Inspector se penetrase bien, ántes de venir á las conferencias, de las necesidades de la instruccion en su respectivo Departamento, de las dificultades que á su mejoramiento se oponen, de los medios de salvarlas, de los medios de mejorar las condiciones del personal docente, de los locales de Escuela etc. etc., fijándose especialmente en todo lo que atañe á las Escuelas Rurales, única fuente de progreso para la campaña, y de consiguiente, para el país todo.

En el número 255 de este periódico, correspondiente al 15 de Mayo del año actual, y en un artículo titulado «Las Conferencias de Maestros» indicamos la necesidad de verificar una reforma en la organizacion actual de dichas Conferencias, á fin de que todos los Inspectores, Maestros ó Ayudantes del litoral ó campaña, que ne pueden asistir á las Conferencias de Montevideo, y todas las personas que tratan materias de instruccion y educacion, ó que se dedican á la enseñanza pública ó privada, se preocupasen por igual de esos asuntos.

Con ese motivo la direccion de *El Maestro* propuso á todas esas personas dilucidasen un tema, dando para su estudio un plazo de dos meses que termina el 31 del actual, y comprometiéndose á publicar todos los trabajos, ya con el nombre de sus autores, si así lo deseaban, ó ya de una manera anónima, si tenían pueriles escrúpulos.

El tema que se propuso, fué el siguiente: «¿Cuál debe ser la organizacion pedagógica de las Escuelas Rurales atendidas por un solo maestro? ¿Es aplicable á ellas el sistema simultáneo puro?»

Como se acerca la terminacion del plazo prefijado para la remision de los trabajos, suplicamos á todas las personas que se interesan para las cuestiones de educacion, se dignen honrarnos con ellos, á fin de darles inmediatamente publicidad y enunciar el tema que debe ser objeto de la segunda conferencia.

En nuestro número próximo empezaremos la publicacion de una serie de artículos sobre la Memoria anual del Inspector Nacional de I. Primaria, pues segun tenemos entendido el reparto de ésta se verificará dentro de breves dias.

Es un trabajo que por su forma y fondo hace honor á su autor y que ha de llamar la atencion no sólo en nuestro país, sino tambien en el exterior de la República; contribuyendo á que no se nos juzgue de un modo tan desfavorable á las cuestiones de enseñanza, como en más de un caso se ha hecho.

Si á este notable trabajo del Inspector Nacional se une el que próximamente dará á luz en Paris Mr. Hippeau, uno de los hombres que más se han ocupado del estado de la instruccion en todo el mundo, y que versará sobre la enseñanza en general en toda la República Oriental, creemos que ésta llegará á ocupar el lugar que le corresponde entre los países civilizados, y de que con tan insigne injusticia ha querido despojarsele.

Estudios sobre la Instrucción Primaria

LA ESCUELA ELEMENTAL DEBE SER UNA

En los periódicos de educación se debe tratar tres cosas:

- 1^a. La ciencia de educar ó filosofía de la educación;
- 2^a. Arte de educar ó reglas generales de aplicación;
- 3^a. Cuestiones locales de administración y jurisprudencia escolar.

El Maestro trata esas cuestiones sin tener para cada una sección especial; pero concede muchísima extensión á la primera, poca á la tercera y trata por casualidad la segunda, la más importante de todas.

Véome obligado á declarar que, como práctico, nada sé, y si ocupo la atención de los lectores de *El Maestro* con mis observaciones, es por parecerme la instrucción primaria una sección de la cosa pública, digna, como la que más, de la atención de los ciudadanos, y por parecerme también no levantada todavía al alto puesto que le corresponde sino en el concepto de unos pocos.

Pudiera agregar á esto que no abrigo pretensiones, declaración común y cómoda; pero sería falsa y además, nadie la creería. Prefiero decir la verdad.

Creo firmemente que, si llegase á obtener la aprobación de personas competentes, si mis observaciones, en cuanto de juiciosas puedan tener, llegasen á modificar en beneficio de la instrucción primaria las prácticas establecidas, me sentiría altamente satisfecho de mi mismo y, á mis solas, no dejaría de felicitarme, como también sentiré la desagradable impresión producida por el rubor de la vergüenza, cuando las personas competentes me digan cara á cara, ignorando mi participación en el asunto: «¡Qué bien haría éste en dedicar unos cuantos años más á ser alumno antes de meterse á maestro!»

Por esto, dicho con toda la ingenuidad de un buen hombre, se ve bien clara y definida mi posición. No hablaré, por consiguiente, más de mí á mis lectores si alguno hubiere.

Decía que *El Maestro* consagra poco espacio al arte de educar, y esto es extraño; mejor dicho, lamentable.

Es claro como la luz del medio día el adelanto de nuestras escuelas primarias y el de los establecimientos de segunda enseñanza. Los programas se han hinchado, pero mucho; mas, los entendimientos no han hinchado con los programas.

La capacidad de adquirir conocimientos es hoy tan grande como ayer; así, tratándose de instrucción primaria y tal vez de la secundaria, reformar los programas, no es reformar la instrucción en absoluto; la reforma de la instrucción está en otra cosa, y esa otra cosa, perseguida hace algún tiempo por los reformadores, es un fantasma de formas vagas é indeterminadas para sus mismos perseguidores.

Si no temiera incurrir en falta de modestia en el hablar, diría, para dar más claridad á mi pensamiento, que la reforma real de la instruccion primaria, en el terreno científico de su aplicacion, está para nuestros reformistas en el período de nebulosa irresoluble, dado el poder de sus medios de investigacion.

—¿Llama V, á esto dar más claridad al pensamiento? dirá algun lector.

—Sí, mi amabilísimo lector; tal es el cariz de nuestra instruccion primaria, que para hablar claro, á todo el que haya sido pasado por ella, no nos queda ningun otro recurso que, ó penetrar dentro del más diminuto *nucleolillo* y sacar de sus componentes, atracciones, repulsiones, elecciones, tendencias, etc., los términos de comparacion y las imágenes que han de dar vigor á nuestros pensamientos, ó remontarnos en alas de nuestra fantasía por la sólida escala de las hipótesis de los astrónomos á las regiones desconocidas del infinito, y hallar allí hechos claros y precisos con que meter por los ojos del alma las verdades más triviales á quien quiera oirlas ó leerlas...

—¿Pretende V. tratar de ignorante á nuestra sociedad? dirá disgustado el mismo ú otro lector.

—¡Ni por pienso! cuando se escribe como escribo yo, se conoce de antemano y se está seguro de la ilustracion de los lectores, pues sólo las gentes ilustradas pueden perseguir con su desagrado esas manías propias de los tiempos, manías que el buen sentido rechaza cuando las conoce; pero que se presentan con ropage galano y engañan á los más avisados.

—¿Y qué pretende Vd?

—Poca cosa, señor mio; primero, pretendo que *El Maestro* sea más *maestro*, dando algunas leccioncillas prácticas.

—Sí: ya le veo venir. V. quiere que *El Maestro* haga lecciones, con eso los maestros las enseñan al pié de la letra y viene luego la rutina antigua, ¿no es verdad?

—Sí, señor, algo hay de verdad en su afirmacion y alrededor de ella, si Vd. quisiera, ¡cuántas cosas podríamos decir!

—¿Sí? No comprendo á Vd.

—Me lo explico. ¿Sabe Vd. lo que es «hacer lecciones *El Maestro*»?

—¿Cómo no? Hacer lecciones es presentar el bosquejo de una leccion con preguntas del maestro y respuestas de los niños, con muchos ¡Ah! ¡muy bien! ¡perfectamente! etc., leccion que tiene muy en cuenta el objeto causa ó sugeto de ella y poco ó nada el objeto real y verdadero: el desarrollo de la inteligencia del niño.

—No se puede negar, señor mio: habla Vd. cual un consumado pedagogo; pero, dígame usted: la inteligencia del niño ¿se desarrolla así, de una manera regular, uniforme, de todos conocida?

—Su pregunta es algo compleja y me fuerza á contestarla por partes. La inteligencia del niño, entendiendo por inteligencia la suma de sus ideas, sigue en su acrecentamiento una marcha regularmente progresiva, no uniforme. Ahora, respecto á si es de todos conocida esta marcha..... tengo mis dudas. Así de una

manera vaga, intuitivamente, sí; pero de una manera definida, consciente, fundada, no.

—¿La instrucción de nuestros maestros les coloca en el caso de conocer esa marcha?

—De estudiarla, indudablemente sí; de conocerla, al empezar su carrera, no es dado asegurarlo. La manera de formarlos no garante al ménos ese conocimiento.

—En ese caso las lecciones prácticas que *El Maestro* publicase, debidas á la colaboración de los profesores inteligentes y conocedores de esa marcha, serían, por la misma autoridad de sus autores, un elemento de progreso, preferibles cien veces á las lecciones incompletas é impropias, producto del desconocimiento de esa ley á que está sujeto el desarrollo de la inteligencia.

—Sí; pero las darían de memoria al pié de la letra, no harían trabajar la inteligencia del niño lo suficiente, le darían hecho el trabajo que había de robustecerla, cambiando la actividad en pereza y desarrollando la memoria de las palabras á expensas de la memoria de las ideas.

—Tal vez tenga Vd. razón; empero, hay otro punto cuyo esclarecimiento, considero de capital importancia. Hemos convenido llamar inteligencia la suma de conocimientos adquiridos. ¿Cómo llamaremos á la facultad de adquirir esos conocimientos?

—Entendimiento.

—Convenido. ¿Cree Vd. al entendimiento sujeto á las mismas leyes que la inteligencia?

—Esta cuestión es superior á mis conocimientos; pero en el campo de la pedagogía, la experiencia ha demostrado de una manera concluyente la existencia de muchas variedades de entendimiento segun su modo de obrar y su diferente capacidad, segun las edades.

—Estas conclusiones son del dominio de la pedagogía práctica y deben serlo también del de nuestros maestros.

—Va Vd. muy aprisa. En absoluto no; por las leyes y reglamentos escolares, las maestras pueden ejercer á los quince años. A esta edad y previa instrucción regular, puede iniciarse los estudios donde se requiere capacidad para hacer abstracciones; generalmente, ántes, la geometría y las matemáticas en general, con su exactitud, habían dado cierto poder á la mente que hoy se pide á las ciencias naturales; pero éstas sólo cuando se estudian con algun detenimiento son de verdadera utilidad educativa y á esa edad y en las condiciones peculiares de nuestra sociedad, ese estudio no ha sido hecho.

—Luego, amigo mio, ha de convenir conmigo en la utilidad de las *lecciones hechas*, obedeciendo á los principios científicos, cuya principal importancia estará en su perfecta armonía con los entendimientos que han de sacar fruto de ellas.

—¿Y cómo se dará esas lecciones?

—Siguiendo los principios de la metódica racional de que nos decimos poseedores.

—Y que de hecho poseemos...

—Luego ¿cómo teme Vd. las lecciones estudiadas de memoria y no comprendidas? Establecidos los métodos racionales de enseñanza, falta aún el perfecto conocimiento de la materia que se ha de enseñar y de la capacidad del alumno para asimilarla. La posesión de estas tres cosas es patrimonio de escaso número y éstos amplían el campo de su gloria conjuntamente al de sus beneficios á la instrucción, haciendo partícipes de sus estudios á sus colegas.

—Pero eso, si bien sería de utilidad, no es necesario.

—Pretendo probar lo contrario. El número de nuestras librerías es escaso; hace unos días las recorrí todas, preguntando cuáles eran los textos más comunmente usados en las escuelas primarias públicas y privadas.

—¿Cuáles indicaron á Vd.?

—¡Si Vd. supiera! « Reina la más completa anarquía respecto á « textos, me dijeron. Nosotros no conocemos ninguno capaz de « hacer autoridad para nuestros alumnos de escuela primaria. « Apenas un naturalista establece una innovacion, ya no le piden « á Vd. sino textos con esa reforma. Hasta Ganot, cuyo tratado « de física es adoptado para estudios preparatorios, los alumnos « de nuestras escuelas elementales establecen distinciones entre « los ejemplares de tal ó cual edicion, porque da más amplitud á la « mecánica, ó, como ellos dicen, á las fuerzas..... »

—Supongo no tomará Vd. á mal esa fiebre de saber, signo inequívoco de la mejora efectiva del sistema de instrucción primaria.

—Sí, amigo mio, sí; lo tomo á mal y quisiera ver corregido ese defecto de nuestra instrucción elemental; justamente su defecto capital, de muy difícil remedio á no mediar una tardía y potente reacción de la opinión pública contra él.

—¿Por qué?

—¡Por qué! ¿En qué hace Vd. consistir la instrucción primaria: en el conocimiento de los últimos adelantos reales ó hipótesis más ó menos fundadas de las ciencias experimentales y de observación, ó en el conocimiento de los hechos más comunes, base imprescindible de los estudios superiores en caso de hacerlos ó elementos positivos de saber en caso contrario?

—Conviene que al salir de la escuela conozca el niño el estado actual de la ciencia.....

—Sin conocer la ciencia misma, ¿no es verdad?

—No puedo aceptar sus conclusiones.

—Ni debe hacerlo por ahora, si se refiere Vd. á mi pregunta; mas, ¿podría Vd. señalarme de un modo claro y preciso los conocimientos que constituyen la instrucción elemental? ¿Podría Vd. señalar en cada ciencia qué conocimientos deben constituir la instrucción popular, cuál será la forma legítima de su enseñanza, cuáles sus experimentos y cuál el campo de su observación? Mientras no señalemos límites á la escuela elemental, esta no dará sus mejores frutos; y el pueblo, partidario decidido de lo maravilloso, creará siempre reales y efectivos esos esfuerzos de una memoria ficticia que no por manifestarse con los brillantes caracteres del

escenario, viven mucho tiempo en la conciencia de los inteligentes, que descubre bien pronto la acumulacion de fuerzas útiles para obtener triunfos efimeros y de poco momento...

—La instruccion del pueblo no debé limitarse: será tanto mejor cuanto más amplia sea.

—En la próxima jornada contestaré á Vd. ese punto; esa frase, así como suena, es halagüeña; pero no satisface amplia y satisfactoriamente á un análisis razonado. Vd., amabilísimo lector, parece partidario del adelanto efectivo; yo lo soy también: divergimos sólo en la limitacion del campo y en la manera de recorrerlo; reconcentremos nuestras facultades al estudio de esta importante cuestion y no perderemos nuestro tiempo.

ZETA.

La Imaginacion

POR B. PÉREZ

No sé si debe atribuirse á la imaginacion estética esta atraccion que las fisonomías jóvenes, hermosas, como los colores brillantes, ejercen sobre la mayor parte de los niños y la repulsion que otras arrugadas, viejas, feas, les producen. Es incontestable que unas tienen el privilegio de gustarles más que otras, y esto, creo, abstraction hecha del carácter de la fisonomía. Un niño de tres años y medio admitido á jugar durante algunas semanas con una docena de niñas de cuatro á cinco años, había hecho su eleccion, y á lo que nos ha parecido, segun la más ó ménos gracia de la fisonomía. Tenía una afeccion muy viva por dos ó tres niñas más bonitas que las demas; las tomaba en sus brazos, las estrechaba fuertemente, las acariciaba, les decia cosas agradables y hasta galantes. Por el contrario, mostraba desprecio por las otras, las disgustaba, les rezongaba, las insultaba y las golpeaba. Su hermano vino á pasar un tiempo también con su abuela, señora muy buena, de fisonomía agradable; el chiquitin tenía trece meses; sin embargo, desde que vió á esta amable anciana vestida de negro, retrocedió con una especie de temor ó desprecio. A la mañana siguiente, habiéndolo querido tomar sobre sus rodillas, huyó de ella y se puso á marchar á gatas, para venir hacia mí, que me parecía á su padre y tuve la suerte de agradarle á primera vista. Fueron necesarios cinco ó seis dias para habituarle con su abuela, á quien conoce ahora y ama por sus caricias y bondades y á quien pide á menudo la mano para marchar.

La apariencia del sentimiento estético se desarrolló muy precozmente en este niño relativamente á la música. Si oye tocar el

piano, ejecuta estremecimientos rítmicos aún estando á pecho. Acompaña la voz de su madre que canta, trató de emitir á su padre, que silbaba, pero inútilmente. Si oye, aunque sea de muy léjos, la corneta de un regimiento que pasa, exige de la criada que le lleve en esa direccion. Una de sus primas, que tiene tres años y medio, adolece de la pasion, hasta cierto punto estética, del tocado. Aplica cintas y trapos á todo. «He visto á la señora de*** en el paseo, con un sombrero verde»—«Mañana iré á misa, me pondré un vestido blanco», etc.

La imaginacion inventiva de los niños tiene por alimento favorito las ficciones que se les cuenta, y que toman al pié de la letra, durante mucho tiempo y por muy desmedidas que sean las hipótesis que las expresan. Lo maravilloso es para ellos señal de verdad, porque la realidad les interesa en el más alto grado. A la edad de veinte meses no es ávido de cuentos y fábulas que no comprende. pero es apasionado por el relato de sus propias impresiones. Cada vez que la madre de una niña de esta edad, salía con ella despues de la comida y ántes del sueño, le contaba al padre en un relato simple y pintoresco, cuanto la niña y la madre habían hecho y visto. «Hemos ido bajo los árboles de Luxemburgo; el perro estaba con nosotros; corría alrededor del coche de la niña; venía de vez en cuando á lamer la mano de la niña; pero el perro es malo, mordió la papita de la niña; mamá le gritó al perro y le tiró la sombrilla azul, lo que hizo reir á María, que empezaba á llorar. Despues, la niña se divirtió mucho cerca de un banco; vino otro niño llamado José, un poco mayor que la chiquita, pero muy lindo y que la quiere mucho. Le dejó tomar su pelota, no hizo daño á la muñeca, saltó con María, pero se acercó al césped y queriendo saltar al otro lado, se cayó y se hizo un chichon en la frente; entónces lloró mucho y la niña tambien, porque él se habia lastimado. Despues anduvimos mucho, mucho, hasta un banco del fondo, con la señora X., que quiere mucho á bebé; y la señora X. dijo á la niña: «¿cuándo me vas á visitar? hay hermosos albaricoques para tí en mi jardin y los pájaros de la pajarera son muy lindos, muy alegres y preguntan siempre donde está la pequeña María, haciendo: *cui, cui, cui, cui*, etc. etc.»

Durante este relato, á menudo interrumpido por los besos y caricias de la madre ó carcajadas de risa y reflexiones del padre, la niña, toda oidos y ojos, pasaba por todas las impresiones relativas á la naturaleza de los sucesos contados, acompañando con una especie de mímica de brazos, piernas y cabeza, cierto número de detalles, imitando algunas veces los movimientos y gestos expresivos de su madre, como si fuese ella misma quien contase y sobre todo no dejando de imitar algunos de los gritos de los animales de que se hablaba. Considerábase como á medias en la narracion, mejor dicho, en la creacion de la historia dramática de que el padre parecía tan encantado. El hábito de estos relatos verdaderos, familiarizó bien pronto á María con las ficciones que su madre inventaba para ella, apropiándolas por grados al desarrollo creciente de su inteligencia. A la edad de dos años no podía pasar sin esas historias mara-

villosas; muchas veces por día decía á su madre con cierto aire picaresco: «mamá, *toá* (historia) á la niña; mamá, *toa* á la niña.»

Esos dramas, esas comedias, por los cuales el niño se muestra apasionado, las toma ya á lo serio á la edad de tres años.

(Continuará)

VARIEDADES

Los animales del mundo antiguo

POR CÁRLOS LOUANDRE

Desde los tiempos fabulosos hasta los días más espléndidos de la civilización greco-romana, las ciencias fundadas en la observación positiva de los hechos, parece que permanecen estacionarias. En toda la antigüedad, Aristóteles solo, estudiando la naturaleza, se dedica á penetrar sus misterios; solo y el primero entre todos, describe con exactitud las costumbres de los animales y los clasifica según las reglas de una especie de fisiología comparada. La ciencia á que él da vida, presagiando la mayor parte de los grandes descubrimientos del porvenir, está como ahogada por las fábulas. Eliano, Ctesio, el mismo Plinio, admiten sin exámen y sin crítica los hechos más extraordinarios; nadie se tomaba entonces el trabajo de investigar. Aun los seres más conocidos y más fáciles de observar se convierten en argumento de las más extrañas leyendas. La ignorancia y la superstición popular desfiguran el mundo, y como el error mismo tiene su lógica, el defecto de toda noción positiva hace que por todas partes los sueños sustituyan á la realidad y se caiga de maravilla en maravilla.

Parece que el hombre, rey de la creación, hubiese renunciado á su antiguo dominio, humillando la razón ante el instinto olvidado de su propia alma y despojándose de sus facultades, de sus sentimientos, de sus pasiones. Se rebaja, elevando los animales á su nivel y aún haciéndose sobrepasar; después, cuando ha transformado los seres reales, inventa un cúmulo de seres fantásticos, cuya incontestable existencia ni siquiera puede ser discutible. Finalmente, el politeísmo, consagrado toda clase de fantasmagorías, viene á su vez á dar á los animales el espíritu profético, el don de las revelaciones misteriosas, y como última locura, llega á convertirlos en otros tantos dioses. Es oportuno primeramente ver

de qué modo las creencias populares, la poesía y la misma filosofía, los hayan, por decir así, humanizado.

Según una tradición nacida del dogma de la metempsícosis y divulgada en Grecia por Pitágoras y por Timeo, los animales no son otra cosa que hombres transformados, que en sus metamorfosis conservan los recuerdos de su primer estado. Algunos filósofos dan á éstos las tres almas: el *alma razonable*, el *alma sensitiva* y el *alma vegetativa*, que corresponden á lo que más tarde deberá llamarse: la *vida intelectual* la *vida orgánica* y la *vida animal*. Plutarco escribió un libro para probar que los animales son *razonables*. Como las misteriosas revelaciones del instinto son á menudo más seguras que las operaciones de nuestra inteligencia, los poetas y con ellos los filósofos, los tienen en el concepto de nuestros primeros maestros en las artes y en la industria. Nosotros hemos aprendido de la araña á tejer la tela, de la golondrina á construir, del ruiseñor á cantar. Una cigarra inteligente en las divinas leyes de la armonía, obtiene el premio de la música en los juegos paganos. Los caballos de los sibaritas eran excelentes en las artes del placer. Sus amos los habían amaestrado en el baile y un día, mientras en una batalla estaban para precipitarse sobre los crotoneses, éstos, para inutilizarlos en la lucha, se pusieron á tocar la flauta; entónces aquellos caballos bailarines, en vez de continuar su carrera, se levantaron sobre sus patas traseras y arrojaron de sus sillas á todos los caballeros sibaritas, haciéndoles perder la batalla.

Con la más buena fe de este mundo los escritores de la antigüedad mencionan una infinidad de hechos de esta naturaleza sin jamás ocuparse de averiguar su autenticidad. Por lo demás, esto no debía causar maravilla, puesto que filósofos cuyos nombres eran símbolos de sabiduría, pretendían ver hombres en los cuadrúpedos, en los pájaros y hasta en los humildes insectos. Desde el momento que la creencia universal asimilaba las bestias al hombre, lo mismo en la razón que en las obras de la inteligencia, se podía sin inconveniente prestarles también el lenguaje humano, porque cuando se piensa, naturalmente se habla; y es probable que los forjadores de fábulas, haciendo conversar entre sí á los animales, no hayan hecho otra cosa que poner en escena las tradiciones que en aquellos tiempos se creían como verdaderas.

Es natural que el zorro de Esopo discuta con la cigüeña y que el topo ciudadano de Horacio esté filosofando con el topo campesino, desde que la historia misma cuenta prodigios semejantes. En efecto, el día en que Tarquino fué arrojado del trono, un perro se alegraba por las calles de Roma, diciéndolo en alta voz, de la caída de aquel rey. En el instante del asesinato de Domiciano, una corneja optimista dijo en alta voz en el Campidoglio: «A maravilla, fué perfectamente hecho.» Cuando Roma, oprimida por Oton y amenazada por Vitelio, vió con terror que la estatua de la Victoria había dejado caer de sus manos las riendas de oro de su carro, los bueyes de la Etruria fueron oídos razonar entre ellos sobre las desgracias del Imperio. Finalmente, durante el consulado de Lepido

y de Catulo, un gallo, cuyo dueño, llamado Callerio, era del territorio de Arminio, habló, y Plinio, que cuenta este hecho, dice que es tanto más extraordinario, cuanto que no se conoce en la historia otro ejemplo de un gallo que haya hablado. Por un extraordinario privilegio del instinto, los animales aprenden á hablar fácilmente y sin fatiga el lenguaje humano, mientras que los hombres sólo consiguen comprender y hablar el de los animales por un favor especial de los dioses. En toda la antigüedad, Tiresias, Elena, Cassandra, Apolonio de Tianes y Melampo poseyeron solos esta maravillosa ciencia. Apolonio la había obtenido comiendo el corazón de un dragon de las Indias, y las serpientes habían dado las primeras lecciones á Melampo. Un dia que sus esclavos encontraron en el hueco de una vieja encina una nidada de reptiles, mataron al padre y la madre y llevaron los pequeños á su amo, quien los crió con mucha solicitud. Llegadas á la edad de la razon las pequeñas serpientes se mostraron muy reconocidas hacia el hombre que las había tratado tan bien, y un dia que éste dormía profundamente, se acercaron á sus orejas, las lamieron levemente con la lengua, y por este medio le volvieron tan perfecto el sentido de la audicion, ademas de iniciarlo en los secretos de la lengua universal, que cuando Melampo se despertó, se quedó asombrado viendo que oía lo que se decía en el consejo de los dioses y que comprendía el lenguaje de todas las criaturas.

(Continuará).

Cartas á un niño sobre la economía política

III

Más de una vez y más de dos habrás oído decir que la ociosidad es madre de todos los vicios. Esta proposicion tan sabida puede completarse añadiendo que el trabajo es el padre de todas las virtudes.

Dirigirse á la virtud mediante el trabajo me parece, por lo tanto, que es empresa harto noble, y estudiar el medio de que el trabajo sea productivo, así en el orden material como en el moral, es, como ya sabes, la tendencia de la economía política.

Si el trabajo nos engrandece y moraliza, la ciencia, que marca reglas al trabajo universal, debe tener una gran relacion con la moral y áun con la ciencia que investiga la verdad, llamada filosofía.

Por eso la economía política no puede considerarse separada de las ciencias morales, pues si en sus medios es pequeña, es grande y noble en sus fines.

Todo esto que tu juvenil inteligencia empieza hoy á conocer, tendrá indudablemente para tí la misma propiedad que para el borracho un vaso de vino: despertarte más la sed. No te asuste, sin embargo, pues aquí estoy yo para tasarte la bebida.

Por el pronto no hay peligro en que sigas bebiendo.

La moral tiene por principal objeto tender á la perfeccion del hombre mediante ciertas prescripciones. ¿Podría ser perfecto, en lo posible, el hombre, desconociendo el trabajo? ¿Quién le proporcionaría el bienestar material? ¿Quién cuidaría de que su desarrollo intelectual se encaminase al bien? Pues si la moral trata de perfeccionar al hombre y la economía le facilita los medios de verificarlo, no sólo ambas ciencias guardan la más estrecha relacion, sino que llegan á confundirse en una sola.

La economía política, al analizar lo que pueden los esfuerzos del hombre, demuestra necesariamente la omnipotencia de Dios y contribuye, por decirlo así, al pensamiento del Creador, facilitando la mision de la criatura sobre la tierra.

Luego esta ciencia es esencialmente religiosa. Descendamos ahora un poquito si te place.

¿Crees por ventura que la administracion de un Estado, que la política de una nacion, puede subsistir sin el apoyo de la ciencia económica? De fijo que no, á muy poco que medites. Para que exista la ciencia de gobernar, es preciso que exista algo gobernable. Esta verdad de Perogrullo no será la última que aduzca. Dos personas que no tengan tierras, ¿podrán disputárselas? ¿Deberán escribirse muchas leyes para un pueblo que no existe? ¿Podrá establecerse un ejército sin hombres? ¿Podrá equiparse sin dinero? ¿Podrá alimentársele sin pan? ¿Será fácil legislar sobre la imprenta no habiendo imprenta, ni quien escriba, ni quien sepa leer? De fijo que esta serie de preguntas te haría formar muy mal concepto del que las expusiera con formalidad. Pues si la política no existe sin *lo creado*, la economía que auxilia la produccion debe serle del mayor interés. La primera, en una palabra, administra las riquezas que produce la segunda.

¿Quieres otra prueba de la relacion de ambas ciencias? Pues imagínate que en un país se promulga una ley disponiendo que cada labrador pague una contribucion cuatro veces mayor que su fortuna. La consecuencia inmediata será que los labradores abandonen el cultivo de la tierra. Figúrate que los gobernantes de aquel país, no contentos con aquella alcaldada, imponen igual contribucion á los industriales y á los comerciantes, y se cerrarán las fábricas, morirán de miseria los obreros, y en todas las tiendas se verá el papelito de *se alquila*, aunque no es fácil que lleguen á alquilarse. Y si aquellas contribuciones pueden sostenerse durante algunos años, no busques en ningun mapa el nombre del país víctima de las relaciones que existen entre la economía y la política, ó mejor dicho, víctima del abuso por parte de ésta en sus relaciones con aquélla.

La economía política tiene asimismo que guardar no pocas consideraciones de amistad á otra ciencia que se llama la estadís-

tica, porque ésta tiene por objeto expresar numéricamente ciertos hechos sociales, con los que comprueba aquella sus teorías.

Injusto sería, por último, ocultar que la historia ofrece á la economía sus enseñanzas y las ciencias naturales sus verdades, naciendo de esta íntima union y dependencia los hechos comprobados y las verdades axiomáticas.

En mi carta anterior prometí explicarte el verdadero significado de algunas palabras necesarias para saber apreciar los hechos económicos; pero la breve demostracion que he intentado hacer de la relacion de las ciencias, me ha ocupado demasiado terreno. Dejando por eso para mi próxima carta el cumplimiento de la promesa que te hice en mi anterior, voy a terminar ésta condensando en un ejemplo la analogía y derivacion de varias ciencias.

El hombre, al considerar su pequeñez y la grandeza de Dios (1), trata de cumplir sus preceptos en su tránsito sobre la tierra; ansía perfeccionarse (2), y para ello acude al trabajo, primera fuente de su bienestar (3). Débil por naturaleza, se asocia con su hermano, crea la familia, inicia la nacion y establece principios que diriman sus mutuas quejas (4); contribuye al sostenimiento de las cargas generales, paga al funcionario que ha de administrar el bien comun y al soldado que abandona sus propios intereses para defender los de la generalidad (5). Satisfechas estas necesidades, trata de averiguar los misterios de la creacion (6); tiende al conocimiento de la verdad (7); estudia lo pasado (8); calcula lo venidero por los ejemplos presentes (9), y adquirida la satisfaccion íntima que engendra el cumplimiento de un deber, vuelve de nuevo el corazon á Dios, que es principio y fin de todas las cosas.

IV

Mi querido Jorge: Al empezar esta epístola, cuarta de las que te consagro, me propongo demostrarte lo que es *utilidad*, económicamente hablando. Para ello no creo tener que esforzarme mucho, pues fijándote brevemente en mi definicion, tú solo podrás deducir numerosas consecuencias.

Utilidad no es otra cosa que la propiedad que tienen los objetos de satisfacer nuestras necesidades.

El trigo, por ejemplo, satisface una necesidad física.

Los amigos satisfacen una necesidad moral.

El estudio satisface una necesidad intelectual.

(1) Religion.

(2) Moral.

(3) Economía.

(4) Legislacion.

(5) Política.

(6) Ciencias naturales, medicina, geografía etc.

(7) Filosofía.

(8) Historia.

(9) Estadística.

Ahora bien: ¿qué es más útil, un panecillo, un amigo, ó un libro?

Si consideras la situación de un mendigo, falto de todo alimento, extenuado y yerto por la necesidad, de fijo que optarás por el pan; si reparas el desconsuelo de un huérfano falta de consejo y cariño, preferirás al amigo; si estudias la triste situación del ignorante, que aunque logra satisfacer su apetito y estrechar una mano cariñosa, no puede desarrollar su inteligencia ni perfeccionar su sér, la preferencia corresponderá al libro.

Vemos, por lo tanto, que los séres ú objetos tienen una utilidad positiva y otra relativa, y que será ésta tanto mayor cuanto más comunes y apremiantes sean las necesidades que deben satisfacer.

Completaré la definición de la *utilidad* añadiendo que todo es útil en este mundo. Para que te convenzas de ello, deseo que reflexiones sobre un ejemplo práctico. Tu camisa, despues de llenar el fin para que fué construida, se encuentra rota por unos lados y desgastada por otros. Crees que no encierra *utilidad* alguna y la mandas tirar á la basura. Al dia siguiente te asomas al balcon y ves con asombro que la recoge un trapero; digo que ves esto con asombro, porque tienes completa seguridad de que no hay manos tan hábiles que puedan remendar lo que tú rompes. Pues aquella camisa, deshecha en menudas hilas, sirve para aliviar los males del enfermo, ó triturada en una fábrica vuelve á ser utilizada por tí al cabo de cierto tiempo en forma de papel ó carton. Si aquel papel no te es útil porque se te derrama sobre él tu tintero, por más que lo rompás en menudos pedazos, volverá á ser utilizado en papel de estraza y otros usos. Ya ves todo el porvenir de una camisa rota y vieja, que despues de haberte sido utilísima durante algun tiempo, contribuye á satisfacer innumerables necesidades y dar de comer á millares de personas. Cuando estudies historia natural verás comprobada repetidamente esta teoría, y aprenderás la inmensa utilidad de todos los séres y de todos los productos.

Vamos ahora á otra definición, relacionada intimamente con la anterior. ¿Será lo mismo *utilidad* que *valor*? Algunas veces parece que sí; yo te aseguro que no.

Al paso que *utilidad* es, como ya sabes, la propiedad que tiene un objeto de satisfacer nuestras necesidades, *valor es la propiedad que tiene un objeto de proporcionar á quien lo posea otros objetos en cambio*. De otra manera: valor es la relacion que existe entre cosa y cosa. Si consideras la utilidad en sí misma, verás que no llega á constituir nunca el fundamento del valor, pues si la primera no tiene limitacion, no nace el segundo. Ejemplo al canto. El aire que respiras, ¿tiene utilidad? Tanta, que sin él te morirías. ¿Tiene valor? No, pues del aire disfrutamos todos los demas. La camisa vieja que tirabas por destrozada, ¿tiene valor? Indudablemente que sí, pues si en lugar de tirarla hubieras llamado á un arenero, éste te hubiera dado por ella una cantidad de arena igual por lo ménos á la que le cuesta dos cuartos á tu mamá.

Y ¿por qué tiene valor la camisa? Porque satisface muchas necesidades como has visto. ¿Por qué no tiene valor el aire? Porque no está limitado; porque todo el mundo lo disfruta. Consiguemos, pues, que *valor* supone siempre *utilidad*; pero *utilidad* no supone siempre *valor*. Esto es lo que diferencia á ambas cosas.

Sabe tambien que el valor puede ser de dos maneras: *valor en uso*, que es la verdadera utilidad; y *valor en cambio*, que es la cantidad que con un objeto puede proporcionarse su propietario.

Para terminar esta carta quisiera ponerte nuevos ejemplos de la utilidad de las cosas que juzgas más inútiles; pero como puedes cerciorarte por tus propios ojos de esta verdad, te recomiendo que sacudas la pereza el próximo domingo y te encamines de madrugada al *Rastro*, y sobre todo á la parte del mismo conocida por *Las Américas*. Allí verás sin duda una montaña de mendrugos de pan duro utilizados para alimento de perros en todo el año, y para hacer los ricos *panecillos del santo* que por San Antonio se venden en la calle de Hortaleza y por Mayo en la pradera de San Isidro. Más adelante verás otro respetable monton de puntas de cigarro que, lavadas y preparadas convenientemente, vuelven á ofrecerte como tabaco de contrabando los vendedores ambulantes y mozos de café. No léjos de aquel sitio verás una gran extension de terreno llena de hierro viejo pronto á tomar nueva forma; á su lado la ceniza de algunas chimeneas dispuesta á convertirse en lejía; los libros incompletos, útiles para envolver mostaza y alcaravea; el cabello que sirvió en vida á una mendiga, dispuesto á adornar el rostro de una marquesa; la espada de los siglos caballerescos pronta á convertirse en asador; y aquí y allá toda clase de prendas de vestir, desechadas por inútiles y ofrecidas y aceptadas como muy útiles por los que tienen poco dinero. De fijo que si te resuelves á madrugar un dia, no será el último que lo hagas para trasladarte al sitio en cuestion, donde se aprende prácticamente á cuánto llega la utilidad de las cosas.

Creo que desde hoy no confundirás la *utilidad* con el *valor*; y deseo que conserves en la memoria ambas definiciones, pues tendrás que recordarlas con frecuencia en el curso de nuestras peregrinaciones económicas.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.
